

Fase 1: Seleccionar una obra narrativa para adaptarla a una historieta



Dato interesante

Franz Kafka nació y murió en Praga (1883-1924). A pesar de que su obra no fue conocida en su tiempo, actualmente es considerado uno de los escritores más influyentes del siglo xx. Otras de sus obras son *Carta al padre* y *El proceso*.

Trabajen en equipos de tres integrantes. Para iniciar el trabajo, es necesario que elijan primero la obra literaria que adaptarán; pueden hacerlo a partir del subgénero que más les interese:

- Policiaco
- Misterio o terror
- Fantástico
- Ciencia ficción
- Realista
- Relatos tradicionales

También pueden seleccionar la novela que se trabaja en esta secuencia: *La metamorfosis*, de Franz Kafka, la cual narra la historia de un joven que un día amanece transformado en un insecto. Si tienen acceso a esta novela, ya sea impresa o digital, pueden leerla completa y hacer su propia versión de historieta.



En grupo, vean el audiovisual *Novela gráfica: una nueva forma de literatura*, para que conozcan obras famosas de este subgénero, el cual tiene sus orígenes en la historieta.

Fase 2: Analizar la narración original

La adaptación de una obra literaria a una historieta consiste en presentar en una serie de viñetas lo que antes estaba sólo en palabras. Para que el adaptador (autor de la historieta) pueda hacer esto, primero requiere comprender la obra narrativa a profundidad.

1. Lean el siguiente fragmento de la novela de Franz Kafka:

La metamorfosis

Una mañana, al despertar de un sueño intranquilo, Gregor Samsa se encontró en la cama transformado en un insecto monstruoso. Estaba acostado sobre la espalda, que era dura, como acorazada, y levantando un poco la cabeza pudo ver su vientre convexo, color pardo, dividido por unos arcos rígidos; la frazada había resbalado sobre esa superficie y apenas si una punta lo tapaba todavía. Sus patas numerosas, de una delgadez lamentable en relación al volumen del cuerpo, se agitaban frente a sus ojos.

“¿Qué me ha pasado?” pensó. No era un sueño. Su cuarto, un verdadero cuarto de humano, aunque a decir verdad más bien pequeño, conservaba su aspecto habitual dentro de las cuatro paredes de siempre. En una de ellas, encima de la mesa donde se desplegaba el catálogo de muestras de

géneros (Gregor era viajante de comercio), se podía ver como siempre el grabado que él había recordado poco tiempo atrás de una revista y al que le había hecho un marco dorado. Representaba una dama sentada muy erguida, con sombrero y boa de piel, adelantando hacia el espectador un voluminoso manguito de piel en el que desaparecía todo el antebrazo.

La mirada de Gregor se volvió hacia la ventana, y el mal tiempo lo entristeció; se oían las gotas de lluvia golpeando en el cinc del marco de la ventana. “¿No será mejor que duerma un rato más y me olvide de todas estas tonterías?”, pensó. Pero sería imposible, porque tenía la costumbre de dormir sobre el costado derecho, y en su estado actual no conseguía ponerse en esa posición. Por mucho que se proyectara hacia la derecha con toda su fuerza,



siempre volvía a balancearse hasta recuperar la posición anterior, sobre la espalda. Ensayó como cien veces, cerrando los ojos para no ver esa agitación de las patitas, y sólo se detuvo cuando de pronto sintió en el costado una pequeña punzada de un dolor que nunca había sentido antes. [...]

Volvió a la posición de antes. “Es madrugarse tanto”, pensó, “lo que lo idiotiza a uno. El hombre necesita sus horas de sueño. Hay viajantes que se dan una vida de mantenidas. A veces vuelvo al hotel a media mañana a anotar los pedidos, y ellos todavía están desayunando. Si yo hiciera una cosa así, mi patrón me despediría al instante. Lo cual podría no ser tan malo para mí. Si no fuera por mis padres, habría renunciado hace mucho; habría ido a ver al director y le habría dicho lo que pienso. ¡Apuesto a que se habría caído del escritorio! Es molesto ese hábito que tiene de sentarse sobre el escritorio y dirigirse a uno desde lo alto, sobre todo porque, como es duro de oído, hay que acercarse mucho para hablarle. En fin, todavía hay esperanza; cuando haya reunido el dinero para pagarle la deuda de mis padres (podrá llevarme otros cinco o seis años), lo haré. Entonces tendrá que oírme. Pero ahora será mejor que me levante, mi tren sale a las cinco”. [...]

Mientras pensaba velozmente todo esto, sin decidirse a salir de la cama (el despertador daba las siete menos cuarto) hubo un golpecito discreto en la puerta, que estaba junto a la cabecera de la cama.

—Gregor —era la madre—. Son las siete menos cuarto. ¿No tenías que salir temprano?

¡Esa voz dulce! Gregor se sobresaltó al oírse responder con una voz que era la suya de siempre, pero en la que intervenía, irreprimible, como surgiendo del fondo, un gemido perturbador que sólo en un primer momento permitía comprender sus palabras, para distorsionarlas de inmediato en su resonancia, a tal punto que uno temía haber oído mal. Había querido responder en extenso y explicarlo todo, pero dadas las circunstancias se limitó a decir:

—Sí, sí... Gracias, madre, ya me levanto.

[...] Pero el breve diálogo había advertido a los demás miembros de la familia del hecho de que Gregor, contra lo que ellos creían, seguía en casa, y pronto fue el padre el que vino a golpear a una de las puertas laterales, no fuerte, pero con el puño:

—¡Gregor! ¡Gregor! —gritó—. ¿Qué pasa? —Y

sin dar tiempo a responder, repitió en voz más grave—: ¡Gregor! ¡Gregor!

En la puerta del otro lado, su hermana ya estaba preguntando, con su vocecita quejosa:

—¿Gregor, no estás bien? ¿Necesitas algo?

—¡Ya voy! —respondió Gregor en ambas direcciones, esforzándose por pronunciar con el mayor cuidado y haciendo una pausa entre una palabra y otra para evitar un sonido sospechoso. El padre volvió a su desayuno, pero la hermana susurró:

—Gregor, ábreme, por favor.

Nada más lejano a las intenciones de Gregor: por el contrario, se felicitó del cauto hábito, contraído en sus viajes, de cerrar a la noche con llave todas las puertas, aun en su casa. [...]

—¡Gregor! —decía el padre, desde el cuarto de la izquierda—, el señor jefe ha venido a preguntar por qué no tomaste el primer tren. No sabemos qué contestarle. De todos modos, él quiere hablar personalmente contigo. Así que por favor abre la puerta. El señor jefe tendrá la amabilidad de no fijarse en el desorden de tu cuarto.

—Buen día, señor Samsa —dijo el jefe en tono amistoso.

—No se siente bien —le dijo la madre al jefe, mientras el padre seguía hablando a través de la puerta—. No está bien, señor, se lo puedo asegurar. ¿Si no por qué iba a perder el tren? ¡Si ese muchacho no piensa en otra cosa que en el trabajo! [...]

—Señor Samsa —exclamó el jefe en voz más alta—, ¿qué es lo que pasa? Se encierra en su cuarto, responde con monosílabos, les provoca graves preocupaciones a sus padres, totalmente inútiles, y además, dicho sea de paso, falta a sus deberes profesionales de un modo insólito. En nombre de sus padres y del director le pido una explicación clara e inmediata. Debo confesarle que estoy asombrado. Lo tenía por una persona tranquila y razonable, y de pronto lo veo exhibir estos extraños caprichos. De hecho, el señor director me sugirió esta mañana una posible explicación de su ausencia, en relación con el dinero de las cobranzas que hizo usted hace poco, y le aseguro que yo le di prácticamente mi palabra de honor de que eso era imposible. Pero ahora, viendo su increíble obstinación, no me siento para nada inclinado a tomar su defensa.

Franz Kafka, *La metamorfosis*.

Yo pienso que...

En grupo, comenten acerca de lo siguiente: ¿por qué creen que Gregor Samsa se transformó en un insecto?, ¿cómo describirían un insecto cualquiera?, ¿qué creen que Franz Kafka haya tratado de comunicar al plantear esta situación tan especial de su personaje?

2. Comenten en equipo las siguientes preguntas. Fundamenten sus respuestas con partes específicas del texto:
 - a) ¿De qué trata este fragmento?, ¿cómo describirían la vida cotidiana de Gregor?, ¿cuáles son sus preocupaciones?
 - b) ¿Cómo es la relación entre Gregor y los otros personajes?; si estuvieran en su lugar, ¿qué pensarían de ellos y cómo comunicarían lo que necesitan?, ¿creen que Gregor logre comunicarles cómo se siente o sus necesidades?, ¿por qué lo consideran así?

Para comenzar a tomar decisiones sobre el modo en el que adaptarán una narración en historieta, centren su atención en los **personajes**, en el **espacio en el que suceden los hechos** y en la **atmósfera de la narración**.

Analizar los personajes

1. Lean de nuevo el fragmento de las páginas anteriores, identifiquen a todos los personajes que aparecen y completen el siguiente cuadro en su cuaderno. Guíense por el ejemplo.

Nombre y función del personaje	Características
Gregor: protagonista	Joven, responsable, trabaja para pagar las deudas de sus padres, se ha convertido en insecto...
Hermana: personaje secundario	

Glosario

Boceto: proyección general y esquemática de un retrato, una pintura o una escultura que hace el artista antes de comenzar la obra.

2. También en su cuaderno, dibujen a los personajes del fragmento leído. Por lo pronto, sólo hagan **bocetos** y consideren:
 - a) **Tener puntos de referencia gráficos.** Pueden partir de un insecto para bocetar la apariencia del protagonista, o inspirarse en rostros de personas que conozcan para dibujar a los personajes; por ejemplo: ¿a quién podría parecerse el jefe de Gregor?, ¿y su madre?

b) **Comunicar las características tanto físicas como de carácter del personaje.** Traten de hacer el boceto del protagonista pensando no sólo en su aspecto físico, sino también en sus habilidades y debilidades: ¿qué expresarían la cara y el cuerpo de Gregor ahora que es un insecto?

3. Una vez capturada la esencia de cada personaje, practiquen sus dibujos tomando en cuenta lo siguiente:

- a) **Diferentes puntos de vista.** Imaginen que los ven de frente, de perfil, de cuerpo entero, pero siempre traten de mantener sus rasgos esenciales.
- b) **Distintas expresiones.** Dibujen el mismo personaje procurando que refleje tristeza, felicidad, enojo, ternura, entre otras emociones.

Recuerden que estas características deben mantenerse en sus dibujos a lo largo de la historieta para que sea coherente.

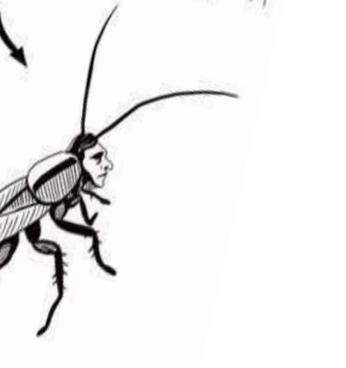
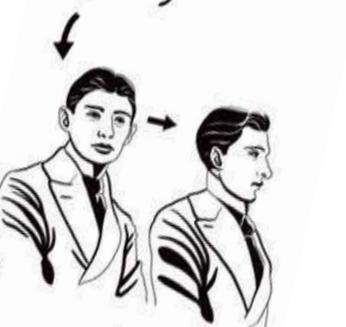
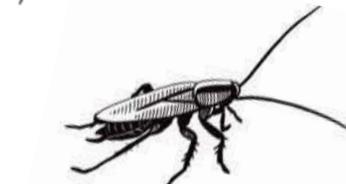
Analizar el ambiente y la atmósfera

Otros aspectos a tener en cuenta son el **ambiente** y la **atmósfera** de la historia.

- a) Para dibujar el escenario adecuado, primero hay que estudiar cómo es físicamente el espacio en el que se mueven los personajes de la obra original (el cuarto, la casa, etcétera), así como la época en la que se sitúa la historia (esto determinará los decorados y la vestimenta de los personajes). Tengan presente que puede haber diferentes ambientes a medida que avanza la historia.
- b) A partir de la descripción que existe en la obra narrativa, piensen en la atmósfera que se quiere comunicar: puede tratarse de un espacio exterior (una selva) o interior (una oficina). Por ejemplo, ¿cómo describirían el cuarto de Gregor?, ¿abierto, soleado, limpio, libre, cerrado, lúgubre, pequeño, triste, asfixiante?, ¿qué sensación les genera el que haya dos puertas desde donde su padre y su hermana le hablan por separado?

1. En equipo, completen el siguiente cuadro con sus reflexiones:

Ambiente y atmósfera	¿Dónde sucede esta historia?	
	¿Qué atmósfera se quiere comunicar?	





Sesión
4

- a) Dibujen el ambiente en el que sucede la historia de la obra narrativa que eligieron adaptar a historieta.
- b) Es importante que piensen y ensayen la ubicación de los personajes en relación con el espacio que diseñaron. Por ejemplo, si han dibujado la habitación de Gregor Samsa, ¿dónde se ubicará él en cada momento?, ¿dónde estarían la cama y las puertas que se describen en la obra original?, ¿y la ventana?, ¿el reloj? Dibujen con un estilo que no les demande mucho tiempo al momento de hacer la historieta.

2. Conversen acerca de los personajes y el ambiente:

- a) ¿Qué elementos de la obra original les parece esencial sostener en la historieta?, ¿cuáles no?, ¿por qué?

Fase 3: Identificar las partes de la narración

Hasta este momento han trabajado con el análisis de la obra narrativa desde distintos aspectos (tema, personajes, ambientes, atmósfera); ahora analizarán las partes de la trama, de modo que puedan interpretar la obra de manera general y puedan definir los episodios y las viñetas de su historieta.

1. Lean este otro fragmento de *La metamorfosis*, en el que Gregor enfrenta una nueva situación adversa con su familia. Han pasado varias semanas desde que se transformó en insecto, así que sus padres y su hermana han tenido que hacerse cargo de los gastos de la casa y, tras varios desencuentros, la salud y el ánimo de Gregor se han deteriorado:

Para entonces, Gregor ya no comía prácticamente nada. Sólo cuando por casualidad pasaba junto a la comida, mordía sin ganas un bocado, que tenía durante horas en la boca y en general terminaba por escupir. Al principio creía que era la pena de ver el estado en que se encontraba su cuarto lo que le había quitado el apetito, pero no tardó en sacar partido de los cambios. Se habían acostumbrado a meter en su cuarto cosas que no podían ubicar en otra parte de la casa, y ahora había muchas porque habían tomado a tres caballeros como inquilinos en uno de los dormitorios del departamento. Estos tres hombres, muy serios (los tres usaban barba, como Gregor pudo observar un día a través de una rendija en la puerta) eran muy exigentes en el orden, no sólo en el cuarto que ocupaban sino también en el resto de la casa, y especialmente en la cocina, ahora que estaban instalados como pensionistas.

No soportaban el menor objeto inútil, y menos si estaba sucio. [...]

[Una tarde] La hermana empezó a tocar [el violín]; el padre y la madre, cada uno a un lado, seguían con la mayor atención los movimientos de sus manos. Atraído por la música, Gregor se había arriesgado a avanzar un poco, y asomó la cabeza a la sala. No le sorprendía constatar que desde hacía un tiempo tenía muy poca consideración con los demás, él que tanto se había enorgullecido antes de su altruismo. Y ahora había más motivos que nunca para no mostrarse, pues con el polvo que había en todas partes en su cuarto y que volaba al menor movimiento, él estaba cubierto de suciedad; arrastraba hilos, pelos, restos de comida, en el lomo y los costados; y en su actual indiferencia ya no se ponía de espaldas varias veces por día, como antes, para limpiarse frotándose contra la

